

Medio	Revista Mensaje
Fecha	13-01-2010
Mención	Fernando Berríos realiza reseña sobre tres discos para el verano.

DISCOS



Tres discos y tres universos para el verano 2010

Para este verano recomiendo, como lo he hecho antes, discos de diversa índole para que los lectores de *Mensaje* puedan elegir según sus preferencias de siempre, según su estado de ánimo o por una combinación de ambos criterios. Una modesta contribución a que las vacaciones sean un momento de libertad.

Fever Ray: *Fever Ray* (2009). El nombre del disco y de la intérprete es un alias, asunto acostumbrado últimamente y en especial en el mundo de la música electrónica. La artista detrás del seudónimo y de la producción es Karin Dreijer Andersson, nacida en 1975 en Suecia. Anteriormente fue la vocalista de un grupo de rock alternativo, Honey Is Cool, pero donde alcanzó su mayor notoriedad fue en el dúo de música electrónica The Knife, junto a su hermano Olof. Como es también común en el mundo de la música, la talentosa Karin decidió indagar en paralelo una senda propia. *Fever Ray* es el primer resultado de esta búsqueda. En estas páginas ya he abogado antes por la música como lugar de encuentro y de armonía entre las diversas generaciones dentro de la familia. En estas vacaciones recomiendo vivamente a los padres que se sienten junto a sus hijos universitarios a escuchar a esta sueca tan especial. La recomiendo, porque en el disco encontrarán música con una estructura bastante convencional, con melodías reproducibles y, en su conjunto, creadora de atmósferas más bien serenas. Lo novedoso está dado por el estilo de canto de Karin Dreijer Andersson, que alterna el uso normal de la voz con la utilización, en determinados pasajes, de distorsionadores que la hacen parecer otra persona, incluso, por momentos, un personaje masculino. Los arreglos instrumentales electrónicos y el uso de beats y secuenciadores son muy armónicos, en ningún caso un abuso de recursos maquinales. El resultado final

es de una belleza nueva, la belleza de un mundo más propio de nuestros hijos y de su futuro, que del de los que leemos esta revista. Un mundo en que en la música, como en otros ámbitos, será necesario debatir con más detenimiento acerca de la frontera entre lo natural y lo artificial, y su importancia para la definición de lo propiamente humano.

Germán Espinosa: *La batalla urbana* (2008). Germán Espinosa es chileno y representa otra tradición musical: la tradición latina de comunicar vivencias a través de la balada. Más exactamente, se define a sí mismo como el representante de una trova (haciendo alusión a la nueva trova cubana) empero más cercana a la música popular moderna que a los sonos de generaciones pasadas. El nombre del disco es notable y señala con fuerza la intención que lo traspasa: exponer a la ciudad de Santiago con sus peculiaridades y, como lo expresa el mismo artista en su página web, "la cotidiana lucha que debemos enfrentar día a día para poder sobrevivir en ella". Puede que el título del disco y esta presentación lleven a pensar que nos encontraremos con un disco pesimista o desesperado, pero no es así. La expresión "batalla" describe más bien la pasión y la intensidad de las vivencias muy diversas que se exponen en estas canciones. Sobre todo el amor: amar y sufrir en la gran ciudad, pensar en el ser amado en el fragor de la urbe, en el transporte público, en las caminatas y en las filas para los trámites que el que ama está dispuesto a hacer por los suyos... En fin, el amor que nace y se impone en una ciudad enorme y desafiante que a menudo no parece favorecer el encuentro entre las personas.

Mención aparte merece el alto nivel de producción de este disco. Notables instrumentistas y mejores arregladores han

intervenido en él. Parte de las grabaciones fueron hechas en Buenos Aires, con la colaboración de importantes músicos locales. Hay reparos técnicos, pero tienen que ver más bien con el estilo de canto escogido para esta producción: sobre todo, el uso de tonalidades algo bajas que, según el cantante, le ayudan a dar con la intención por él buscada. Pero, aparte de ello, que es discutible, el resultado de la producción es de muy buen nivel y premia en primer lugar los esfuerzos y la pasión que ha puesto en ella Germán Espinosa.

John Abercrombie Quartet: *Wait Till You See Her* (2009). El estadounidense John Abercrombie, nacido en 1944 y uno de los mayores guitarristas de jazz de la actualidad, se ha puesto en el límite de la creatividad. Después de explorar en una larga carrera las riquísimas posibilidades sonoras de la guitarra, se ha unido esta vez al violinista Mark Feldman, para crear una atmósfera novedosa y rompedora de esquemas. Tradicionalmente, guitarra y violín han sido instrumentos solistas; esta vez los vemos no solo alternarse, sino sobre todo complementarse en el centro de los bellísimos desarrollos musicales que ofrece esta producción. El fruto es una atmósfera mística, distendida, que sugiere una experiencia de libertad. El baterista Joey Baron y, sobre todo, el contrabajista Thomas Morgan contribuyen a ello con finura y gracia, mediante acompañamientos y efectos en una serie de temas en que predomina el *tempo* lento, las frases musicales largas y un diálogo complejo pero no confuso entre los dos instrumentos solistas. Sin duda alguna, este disco aportará un momento de plenitud al descanso estival de todo buen amante del jazz.

Fernando Berríos Medel
(feberrio@uahurtado.cl)